

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Metodología de Tesis: ¿Cuál es el problema?.

Roberto A. Gallardo Terán.

Cita:

Roberto A. Gallardo Terán (2004). *Metodología de Tesis: ¿Cuál es el problema?.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/660>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Metodología de Tesis:

¿Cuál es el problema?

Lic. Roberto A. Gallardo Terán¹²

Abstract

El proceso de construcción de un proyecto de tesis, con su posterior realización, conlleva una serie de dificultades lógicas ante las cuales se enfrenta quien produce un conocimiento de carácter científico. Principalmente de índole teóricas, estos problemas surgen al no encontrarse correlato entre la empiria, el resultado esperado, los materiales accesibles y el deseo natural del investigador por elaborar un producto de cierta calidad y perduración. En esta presentación, intentaremos compartir ciertas inquietudes, experiencias y preguntas a través de un caso específico. Desde un trabajo que cuenta con la estructura de tesis, explicaremos la forma en la cual fue construido a partir de consideraciones no necesariamente *académicas* sino más bien prácticas. Trataremos de mostrar cómo influyen en las decisiones de una investigación cuestiones como el presupuesto, la relación burocrática con una casa de estudios determinada, el vínculo existente entre el autor con el tutor y el tipo de antecedentes con los cuales uno cuenta para producir un saber ya delimitado en su carácter, principalmente por el entorno en el cual debe ser elaborado. Además, trataremos de entregar ciertas herramientas que faciliten comprender el proceso de construcción de una tesis, detallando sus partes y problemáticas más frecuentes, no como un asunto de índole vital sino más bien como un protocolo.

La llamada

El comienzo de la construcción de la tesis sobre la que hacemos referencia a través de todo el relato, comenzó casualmente durante el verano de 2000.

Recuerdo que ese Enero, aún siendo estudiante de sociología, recibí un llamado telefónico de un amigo estudiante de la carrera de Antropología invitándome a participar de un estudio cuantitativo en la comuna de la cual él era residente.

Básicamente, en esa comunicación, mi amigo me indicó que se acercó a las autoridades comunales ofreciéndoles desarrollar un estudio cuyo producto fuese un mapa de percepción de riesgos al interior del territorio del municipio (a su vez, parte de su trabajo de tesis). Con un muy bajo costo de producción en la ejecución de su proyecto, creyó que encontraría una respuesta positiva ante este ofrecimiento, sin embargo se topó con la escasez de recursos de la municipalidad y un eje problemático particular. El Alcalde de la comuna, agradeció su deseo de colaborar con la comunidad y le explicó que no existía el dinero para financiar tal proyecto, pero que le interesaba el lineamiento de sus argumentos ya que debía solucionar un tema político de su administración referente al delito. La autoridad le comentó que dados los indicadores utilizados por el gobierno para medir la delincuencia en el país (principalmente, número de denuncias), Pedro Aguirre Cerda (el municipio en cuestión) aparecía en un rango bajo del índice de impacto de la delincuencia entre sus habitantes con la consecuente merma en el presupuesto estatal destinado al tema del delito en la comuna. De alguna forma, le indicó que quería realizar un estudio que contrastara las cifras gubernamentales

explicando la razón de la baja denuncia ante un alto nivel, a su parecer, de delincuencia, por lo que, ante tal oferta y deseos de trabajar, deseaba que mi compañero formase un equipo de investigación que pudiese desarrollar una encuesta comunal que analizase la problemática de la victimización lo más ampliamente posible.

El ofrecimiento edilicio se formalizó en lo siguiente: realizar la encuesta utilizando fondos de los planes de absorción del desempleo y teniendo a disposición todo el material logístico y humano del municipio. La primera medida se materializó en la contraprestación hecha por beneficiarias de planes laborales municipales como encuestadoras (las seleccionadas debían cumplir con el requisito de ser mayores de 18 años y poseer estudios secundarios completos) y, en segundo lugar, se autorizó a los posibles investigadores la utilización de: escuelas públicas para realizar la capacitación de las pobladoras (en el relevo de la información y en breves aproximaciones a conocimientos metodológicos), vehículos oficiales para el traslado de todo el equipo, material de escritorio, computadoras y oficinas del municipio para reuniones y acopio de la información.

Mi amigo, en proyecto de “Antropólogo”, se acercó a dos compañeros de facultad formándose como “Sociólogos” para colaborar en el proceso de construcción y análisis de la encuesta. Así, fuimos convocados, llamado telefónico mediante, dos integrantes que dimos forma final a esta *trilogía neófita de investigación*. Sin ahondar en aspectos puntuales de esta experiencia, rescatamos el hecho de haber tenido la posibilidad de coordinar una investigación de esta magnitud siendo

aún estudiantes de grado, confrontándonos directamente con el campo de estudio...cosa más contingente que lo aprendido hasta ese momento en las muchas clases de teoría y metodología en el aula.

Tutelaje

El porqué del anterior relato, encuentra su explicación en el momento en el cual, como requisito a la obtención del título profesional³, fue necesario tomar la decisión respecto a qué estudio llevar a cabo para conseguir esta distinción.

Gracias a la información recolectada y a cierta afinidad con el tema, comenzamos a desarrollar la idea de construir una tesis basándonos en los datos que poseíamos y los antecedentes acumulados sobre el tema del delito en general. Así fue como ante una necesidad de tipo administrativa, nació el proyecto de caracterizar mediante el uso de datos secundarios (referencias que manejábamos en nuestras bases estadísticas de uso personal) la percepción del temor a ser víctima del delito entre los habitantes de Pedro Aguirre Cerda.

En esta decisión primaron aspectos de carácter económico (el trabajo de campo ya estaba echo y sólo bastaba actualizarlos o cotejarlos con estadísticas elaboradas por otro tipo de organismos), de tiempo (generalmente el proceso de tesis, desde que uno logra generar una interrogante hasta que puede desarrollarla, conlleva más de dos años, lo que provoca que la mayoría de los estudiantes de sociología de la Universidad de Chile una vez finalizado su proceso de licenciatura

no obtengan el título profesional debido a que se enfrentan a otras prioridades, como obtener trabajo rápidamente, que terminan minando la construcción de este tipo de trabajos) y de conveniencia general (movilidad, acceso a la información, la posibilidad de trabajar tranquilamente al interior del municipio y en contacto directo con las autoridades competentes, etc).

Una vez tomada esta determinación, hubo que formalizar el diseño del proyecto que daría forma al estudio final. De ese modo aparece, como requisito de la Institución académica, el tutor. En este caso, la única exigencia pedida era que este actor fuese un profesor de la facultad (preferentemente de la carrera) y que tuviese afinidad con el tema de trabajo.

El facultativo que elegimos contaba con las características solicitadas y, a su vez, se mostró dispuesto a guiar el proceso de construcción de nuestra tesis. En este sentido, rescatamos que este docente nunca fue académico nuestro en el aula, sin embargo continuas charlas entre pasillos nos hacían coincidir no sólo en la temática del problema sino también en el modo como lograríamos la consecución del mismo objetivo. Tal vez este sea un punto primordial en la elección de un tutor, la experiencia nos habla que es mucho más importante la afinidad sobre cómo encarar el trabajo con el guía de la investigación que aspectos referidos exclusivamente al tema académico o a la empatía previa con quien desarrollará esta tarea. No hay que olvidar que es mejor poseer un buen consejero que un simple supervisor.

Iniciada la labor y, al comenzar a aparecer los primeros productos de la investigación, de inmediato surgieron las críticas del tutor al trabajo desarrollado por nosotros. De algún modo, esta fase de compartir los primeros avances provoca naturalmente que surjan roces, tensiones y desconfianzas entre los actores involucrados, básicamente por el desconocimiento en la práctica del trabajo de cada uno. Debimos comprender, a costa del tiempo, que estos comentarios no se debían a caprichos personales de nuestro guía sino a su rol como sostén del producto final, el cual buscaba no sólo la pronta finalización del mismo, como nosotros, sino que también el traspaso desinteresado de experiencias personales que permitiesen elaborar un producto final de acuerdo a los requisitos de la academia.

Urge en esta etapa primigenia del trabajo abrir el diálogo con nuestro mentor para encontrar coincidencias respecto a la seriedad que este tipo de trabajos conlleva, apaciguar nuestra premura y comprender ambas partes que las presunciones de uno respecto al otro encuentran su causa simplemente en el echo de trabajar conjuntamente por primera vez y con planos diferentes de análisis de la situación. Uno, en el papel de sereno frente a la compulsión, otro, en el ámbito del presuroso papel de finalizar la formación de grado correspondiente.

Aprendimos, posteriormente a la fase descrita, a unificar con nuestro consejero la forma de los argumentos escritos en el trabajo. Es bueno en este sentido rescatar que bajo ningún precepto nuestro tutor se involucró en cuestiones de fondo del

trabajo, sólo guió el modo en el que lo llevábamos a cabo sin interferir en nuestras disquisiciones respecto al mismo.

Agregando una peculiaridad a la investigación, debido a razones de ámbito personal, nuestro trabajo lo debimos proseguir a distancia del tutor. La fase de conocimiento interpersonal entre ambos, ulterior a la tolerancia de las primeras discusiones, permitió que nuestro mentor comprendiera esta situación particular colaborando en suma medida a concretar el producto final sin mediar una relación más cercana y, ya desde un plano particular, alentando progresivamente el desarrollo de la tesis con continuos consejos sobre cómo acceder a la información dada nuestra lejanía física de la investigación. Es bueno entender que hay veces en las cuales el acceso a los antecedentes no puede llevarse a cabo directamente, pero que la tecnología existente permite hacerlo sin declinar la calidad del producto final de un trabajo, y es en este sentido que resulta en suma relevante el nivel de referencias que posea nuestro guía para guiarnos hacia este tipo de conocimiento.

A medida que la investigación avanzaba, continuamente éramos corregidos por nuestro tutor, construyéndose una dinámica de progreso basada en la comprensión permanente del error respecto a lo esperado en los contenidos del trabajo. Fue necesario muchas veces, producto de esta situación, modificar y agregar información a los antecedentes reunidos debido a que de forma paralela a esta dinámica situaciones particulares ocurrían dentro del campo analizado, contribuyendo o impugnando los conceptos construidos durante la investigación.

Toda este escenario finalmente terminó por enriquecer los contenidos finales de la tesis, aportando a su originalidad y actualización.

Una vez en la que nuestro tutor determinó que la recopilación de información, el análisis de la misma y las conclusiones finales habían llegado a buen término, comenzó una fase en la que nuestra paciencia pareció muchas veces desfallecer ante los nuevos consejos de nuestro guía. Apareció la necesidad de corroborar minuciosamente el estilo, la compaginación, el tamaño del texto, la calidad del encuadernamiento, el diseño de los cuadros...en fin, aspectos netamente formales que de alguna medida dan un necesario cuerpo al material escrito, mejorando su calidad de presentación, lectura y su consecuente publicación.

Finalizado el producto escrito de nuestro trabajo, pensábamos haber llegado a buen puerto e imaginábamos la celebración posterior a la presentación de la tesis. Sin embargo, otra piedra se cruzó ante nuestro camino, de mayor complejidad que la del tutor: la Institución.

Enjaulados

Concluida la tesis como material escrito (no como proceso global. No es sino hasta que se oficializa su aprobación por la Institución correspondiente cuando, a

nuestro entender, finaliza totalmente el desarrollo de esta tarea) comenzó el complejo peregrinar de las vicisitudes de índole burocráticas con la Universidad.

Como ya dijimos, nos encontrábamos alejados físicamente de nuestra casa de estudios (nuestra residencia actual no es en la ciudad de Santiago, sede de la Universidad de Chile) por lo que la tramitación de los papeles requeridos para rendir el examen de defensa de la tesis, publicar el trabajo, conseguir los documentos que avalaran la inexistencia de diversos problemas con la Institución (deudas pagas, libros devueltos a la biblioteca, total de materias rendidas, etc.), muchas veces fue llevada adelante por la desinteresada colaboración del personal no docente de la facultad, más específicamente, de la carrera. Es importante resaltar cómo la disposición de estas personas ayuda invariablemente a confrontar *desde adentro* las trabas burocráticas que la Universidad teje para, quién sabe por qué, complejizar el final de un proceso que, ya a esta altura, llevaba más de dos años en curso.

Estas personas posibilitaron reforzar el diálogo que habíamos establecido con las autoridades universitarias a partir de nuestra particular situación. Claramente el proceso de titulación, de no mediar estos actores, no hubiese concluido en los plazos con los que finalmente acabó.

Esta asistencia clave permitió acortar plazos que parecían extenderse innecesariamente. Es más, ciertas decisiones relevantes en la concreción del objetivo *formal* fueron posibles gracias a la ayuda de estos actores. El ejemplo

más claro fue que ellos lograron reunir a los profesores requeridos para evaluar el estudio, comunicándolos incluso a sus domicilios particulares sobre nuestra respectiva circunstancia y apurándolos continuamente en la lectura del trabajo, siendo el producto más relevante de estos acontecimientos el fijar, en base a las exigencias hechas por estas personas y de acuerdo a los tiempos personales que manejábamos, la fecha en la cual debimos rendir el examen de defensa de nuestra tesis.

Como vemos, las contingencias anexas a la construcción del trabajo se resuelven, dadas ciertas situaciones, por individuos no involucrados directamente con el proceder *académico*, siendo su papel en sumo relevante para poder cerrar el proceso de construcción, desarrollo y conclusión de un trabajo en el cual median aspectos formales con una determinada entidad universitaria.

El esqueleto

A través de esta sección, caracterizaremos las partes que dieron forma a nuestro trabajo, haciendo hincapié en que muchas de ellas surgen a causa de las discusiones con el tutor y por necesidades contingentes. Nos parece adecuado acotar que desde nuestra postura el proceso de investigación es un desarrollo íntegro en el que no es posible comprender una parte de él sin tener una visión de la solidaridad existente entre los términos involucrados en su concepción, sin embargo efectuamos una división de su contenido para facilitar mejor la comprensión de cada uno de ellos.

En primer lugar, un trabajo de tesis debe comenzar dando cuenta de los antecedentes generales de la problemática de estudio. En cierto sentido, es desde este lugar en el cual se empieza a construir el objeto en cuestión. A partir de una caracterización del contexto, se describen los principales tópicos relacionados al problema planteado como eje del estudio. Se sigue una línea argumentativa que sustente las ideas con las cuales se desarrolla el trabajo. De algún modo, arranca el proceso en el cual se acomodan los términos a definir teóricamente con posterioridad, con el objeto de que el material desarrollado no carezca de lógica en su desarrollo global. Es la entrada para poder volcar tranquilamente las apreciaciones al respecto.

En este caso, hicimos una descripción de la situación del Estado Chileno, posicionándonos a comienzos de la década del noventa, en su papel de creador de un orden democrático posterior a la dictadura pinochetista. Observamos como los diversos ejes de temática pública comienzan a ser tratados desde cómo es definida la democracia desde el ente gubernamental. En nuestro particular caso, comenzamos a focalizar el desarrollo del trabajo vinculando estas definiciones con el tema general de la construcción de la idea de una seguridad que supere a la heredada de la dictadura (desde una *doctrina de seguridad nacional* hacia una *seguridad de los ciudadanos*) y la noción particular del delito que desde allí se vislumbra. A su vez, damos cuenta de la necesidad de generar nuevos actores que permitan desarrollar las dinámicas propuestas por este contexto que permitan interpelarlos desde el nuevo orden emergente.

Ejemplificamos este contexto, ya ingresando hacia nuestra temática particular, a través de la mención de las medidas o políticas orientadas al delito, elaboradas a instancias o por el gobierno central, llevadas a cabo desde comienzos del noventa hasta fines de 2003 (cierre de la recopilación de la información del trabajo). De algún modo, realizando este trabajo circunscribimos nuestro análisis sólo al ámbito del ejecutivo y, a la vez, pudimos trazar una línea de tiempo que, por un lado, nos permitió corroborar la lógica interna que poseen estas políticas desde su concepción teórica de la sociedad (a pesar del gobierno en ejercicio; se entiende la influencia de la concertación como coalición de gobierno exclusiva desde el retorno a la democracia) y, por otro, nos permitió avanzar hacia un momento presente desde el cual posicionar nuestra mirada de análisis.

Hecho el ejercicio de caracterizar el contexto dado por la situación del Estado Chileno, desde como se define el orden democrático y la consecuente formulación de sus políticas contra el delito, producto del consejo de nuestro tutor para reforzar sintéticamente el material obtenido de los antecedentes, nos centramos ya desde un momento actual en la descripción específica, utilizando estos elementos, de las propuestas más emblemáticas de este proceso a modo de poder remitirnos a la situación particular sobre la cual efectuaríamos el análisis. Al estudiar estas propuestas (ciertas políticas contra el delito que mejor caracterizan el contexto general de la década) pudimos establecer observaciones parciales que nos permitieran edificar el eslabón lógico para adentrar la mirada en el caso en el cual desarrollaríamos nuestro objeto de análisis.

Señalamos que mucha de la información contenida en esta *sección* fue relevada durante la pasantía profesional que desarrollamos en la División de Seguridad del Ministerio del Interior. Pueden discutirse cuestiones éticas por la interpretación que de estos antecedentes realizamos, sin embargo bajo ningún precepto dudamos de nuestras intenciones al usar este conocimiento que es de suponer posee un carácter público. Claramente el ejercicio que realizamos es lo que definimos como *necesidad contingente*, vale decir, hablamos de la forma en la cual la investigación se adopta a las reales posibilidades de realización desde las capacidades concretas de acceso a la información del investigador.

Así, de forma posterior, nuevamente desde un orden lógico aconsejado por el tutor, realizamos una descripción de la Comuna de Pedro Aguirre Cerda, ubicada en la ciudad de Santiago de Chile, respecto a cuestiones demográficas generales y a su caracterización particular a partir del tema del delito, vinculando siempre este punto a lo enunciado anteriormente como contexto global de la situación. Todos los antecedentes y las observaciones realizadas, fueron acompañadas por cuadros estadísticos extraídos del Ministerio del Interior y de centros de estudio del tema de la delincuencia. La intención de esto último fue refrendar los argumentos teóricos sobre los cuales fue escrito este trabajo, a modo de generar la lógica que permitiese construir conclusiones finales hiladas desde el primer escrito de la investigación para no contradecir bajo ningún tema el contenido global de la tesis⁴.

En el siguiente paso viene, a nuestro modo de ver, la parte más relevante del estudio. El momento en el cual el investigador se sincera con su producción y descarga todo el material teórico, metodológico e ideológico de su trabajo. Nos referimos al momento en el cual realiza el planteo de su problema de estudio, donde transcribe las interrogantes que dan curso al trabajo en cuestión y que permiten ensamblar todo el contenido volcado en el proceso de la investigación. Proceso en el cual se plasma concretamente el objeto que ha dirigido nuestras acciones de forma subyacente durante toda la investigación y recopilación de la información.

En pocas palabras, hacemos referencia a que el objeto de estudio no existe en sí en la realidad, sino que es construido por un individuo que reduce la empiria hacia sus propios intereses y posibilidades de desarrollo, tanto teóricas como prácticas (situación toda que se manifiesta en lo que conocemos como objetivos). Es el investigador quien decide qué sistema de relaciones le es menester estudiar dado sus particulares intereses o necesidades contingentes, ya que es ese *sistema -y no otra cosa- el objeto de su investigación*⁵.

En nuestro caso determinamos nuestro objeto de investigación a partir de la siguiente interrogante: *¿qué características presenta la percepción del temor a la delincuencia entre los habitantes de la comuna de Pedro Aguirre Cerda?* Desde esta formulación planteamos los objetivos que dieran cuenta de ella y dimos paso, desde la lógica argumentativa de la tesis, a plasmar en un escrito el marco teórico que diera sustento a nuestras hipótesis y al desarrollo general del estudio. Cuando

afirmamos que el marco teórico fue *escrito* en esta fase, es porque es innegable que los términos analíticos allí plasmados acompañaron desde su concepción inicial el desarrollo de nuestro estudio. No podemos ignorar que todo problema de investigación comienza como un problema de teorización. Esto supone que la realidad no se da en el estudio en sí, sino que es reconstruida por nuestro propio análisis desde la perspectiva que adoptamos para observarla. De algún modo, no estudiamos la realidad, sino que, estudiamos *en* la realidad⁶.

En síntesis, la realidad social, como objeto de análisis se nos presenta como un ente complejo, heterogéneo e indeterminado. Si la realidad social es plural, por tanto su conocimiento habrá de ser pluralista: no existe una vía privilegiada y única para el mismo, tanto desde el punto de vista epistemológico como desde el teórico y metodológico. Recortamos la empiria para asumir que es el objeto de conocimiento que se tiene en estudio el que determina las condiciones de la observación, los principios teóricos adecuados y la metodología a emplear⁷.

De este modo, sin realizar grandes relevamientos teóricos, plasmamos los componentes analíticos del trabajo desde las propias necesidades de este. Vale decir, construimos un sistema terminológico que diera cuenta exclusiva de los conceptos involucrados en nuestra interrogante central y los antecedentes que referimos para hablar de ella (así hablamos de los siguientes conceptos: seguridad, ciudadanía, seguridad en el contexto actual del estado chileno, victimización y temor).

Una vez definidos los términos involucrados dimos cuenta de las hipótesis que intentaríamos corroborar con el trabajo de contrastación de campo posterior.

En el subsiguiente diseño metodológico aclaramos ciertos términos que nos parecía adecuado mencionar para no dejar en desconocimiento al lector de ello. De este modo, centramos el diseño en resaltar que dada la naturaleza de nuestro encuadre teórico, nos enfrentamos ante un estudio que construye sus argumentos teóricos desde lo que denominamos *teoría sustantiva*⁸. Vale decir, sostuvimos que no teníamos pretensiones de construir una teoría general de la sociedad, sino que intentábamos organizar nuestros supuestos alrededor de un fenómeno, proceso o relación social que acotamos bajo el rótulo de *caracterización del temor vinculado al delito en la comuna de Pedro Aguirre Cerda*.

Una vez echo esto, definimos el concepto de *datos secundarios*, aclarando que el uso de un modelo como este que permite, como principal ventaja, acelerar el proceso de investigación generando menos costos, posibilitando la exploración y ejecución de análisis de carácter estadísticos novedosos, no efectuados con anterioridad⁹, se debió exclusivamente a nuestras reales posibilidades para efectuar el estudio.

Luego de caracterizar el trabajo sobre el que efectuamos nuestro análisis (la consabida encuesta de victimización encargada por el Alcalde), procedimos a realizar nuestro propio examen de los datos. Hecho esto, validamos los resultados obtenidos comparándolos con otras investigaciones que hablaran sobre el tema

(vimos que los datos se corroboraban con estudios realizados por el gobierno y otras organizaciones).

Finalmente, presentamos los resultados y comenzamos a redactar las conclusiones, cuidando siempre no contradecir los argumentos lógicos esgrimidos durante todo el trabajo.

Consideraciones

Como tratamos de mostrar, el proceso de construcción de una tesis no sólo es mediado por aspectos académicos. Resultan mucho más relevantes situaciones referidas a la contingencia en la cual efectuamos su desarrollo que ciertos resquemores de tipo científicos.

Así es como el hecho que da pie a iniciar el proceso de investigación generalmente es producto de una casualidad. Tal vez nunca considerado por los investigadores, este tipo de situaciones abren el campo de estudio mucho más que la revisión de documentos formales de análisis. Es en suma positivo formarse una perspectiva de constante alerta para poder aprehender este tipo de circunstancias.

Sobre el papel del tutor en el producto final de una tesis, vimos cómo ciertos aspectos vinculados a un claro entendimiento entre las partes interesadas permite generar las confianzas que facilitan la consecución de los objetivos formales y académicos en juego. Es en este sentido que rescatamos el hecho de que quien

guíe este tipo de trabajo, no interfiera en disquisiciones de fondo del tesista sino que centre su tarea en aconsejar respecto al proceso lógico en sí de la investigación, volcando su experiencia en la ayuda necesaria para que quien lleva a cabo este tipo de trabajo no incurra en contradicciones en la articulación de sus argumentos de análisis.

A su vez, vemos la gran importancia de actores no considerados inicialmente en el desarrollo de una tesis para poder concluir buenamente el proceso integral de su producción. Con esto queremos decir que una investigación de este tipo, preferentemente por el objetivo formal de su realización, no sólo concierne al proceso científico de forma exclusiva, sino que también involucra vínculos de índole burocráticos entre el tesista y una Institución determinada. Por tanto, si esta relación es mediada por individuos ubicados al interior del organismo encargado de legitimar todo el trabajo, el desenlace de una tesis encuentra una mayor factibilidad de ser hecha. No hay que olvidar que la construcción de una tesis responde a un protocolo de legitimación de los estudios efectuados en una Institución Académica, buscar más vueltas al asunto es caer en la inmovilidad en la creación de conocimiento.

Sobre el desarrollo concreto del trabajo, observamos cómo este se adecua a las reales posibilidades de ejecución de quien lo realiza. En este caso, queremos postular que las consideraciones estrictamente académicas sobre cómo efectuar una tarea de tesis no necesariamente encuentran correlato con el contexto en el que se desarrolla este tipo de investigación y que resulta más importante genera r

una correcta adecuación de los materiales disponibles para su elaboración con los aspectos estrictamente formales requeridos para su ejecución.

Por último, sostenemos que todas estas circunstancias descritas son parte global del proceso de construcción de una tesis. No son situaciones libradas al azar para que el investigador las adopte a su entera gana. Como ya dijimos, es el tesista quien realiza un recorte de la realidad, tomando estos elementos para construir sus términos de análisis, por lo que estas contingencias no son más que partes del camino que el investigador rescató de lo cotidiano para darle sentido a las vinculaciones teóricas e ideológicas que dieron forma a su objeto de estudio.

En fin, pensar que todo partió como un simple llamado telefónico...

Bibliografía

- Beltrán, Miguel. *Cuestiones previas acerca de la realidad social*. En: García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús; Alvira, Francisco (Comps.). "El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación". Madrid: Alianza, 1986.
- Kielcolt, J; Nathan, L. *Secondary analysis of survey data*. California: SAGE, 1985.
- Padua, Jorge. *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México DF: FCE, 1993.
- Sautu, Ruth. *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere, 2003.

- Vieytes, Rut. *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las ciencias, 2004.

¹ Sociólogo de la Universidad de Chile. Egresado de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador tesista del Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani de la misma universidad. Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Jefe de Trabajos Prácticos de la materia de Metodología de la Investigación Social y Estadística de la carrera de marketing, UCES.

² Contacto: rgallardoteran@hotmail.com F: (54) (11) 4952 0334

³ En Chile en general y en la Universidad de Chile en particular, posterior a la obtención del grado de licenciado mediante un trabajo de ensayo, es necesario elaborar un trabajo de tesis que permite obtener el título de sociólogo, distinción que faculta ejercer la profesión en el ámbito público, no sólo en el nivel académico (aspecto que se consigue con la licenciatura) y, que a la vez, legitima el acceso a resarcimientos de índole económicos, gremiales y de estatus en el quehacer cotidiano.

⁴ Tal vez es en esta circunstancia donde se encierra el secreto más relevante en la construcción de un trabajo de este tipo. Es posible refutar hipótesis (hecho, por lo demás, muy valioso en la producción de conocimiento), pero nunca va a ser positivo contradecir los argumentos sobre los cuales se articulan y edifican los materiales elaborados por una tesis.

⁵ Vieytes, Rut. *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las ciencias, 2004.

⁶ Padua, Jorge. *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México DF: FCE, 1993.

⁷ Beltrán, Miguel. *Cuestiones previas acerca de la realidad social*. En: García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús; Alvira, Francisco (Comps.). "El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación". Madrid: Alianza, 1986.

⁸ Sautu, Ruth. *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lu miere, 2003.

⁹ Kielco It, J; Nathan, L. *Secondary analysis of survey data*. California: SAGE, 1985.